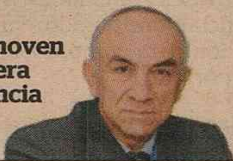


La gran dimisión

Beethoven
Herrera
Valencia



En julio de 2020, había en EE. UU. 11 millones de puestos de trabajo vacantes en una población de 331 millones de personas pues 863.000 trabajadores habían salido de actividades de alojamiento y 706.000 de servicios profesionales. Cuatro millones de trabajadores abandonan su puesto cada mes y los sectores más afectados son los más expuestos al agotamiento: salud (3,6% de incremento) o el tecnológico (4,5%) y esta deserción masiva afecta la recuperación del comercio y el transporte.

Muchos cuestionan el regreso al trabajo sin protección ni flexibilidad para cuidar de sus familias, y las mujeres que deben cuidar niños y adultos mayores encuentran que el ingreso prometido no alcanzaría para pagar a un cuidador, mientras van al trabajo. Las entrevistas con los que renuncian muestran una reacción

generalizada contra el maltrato en algunas compañías frente a salarios decrecientes.

Hay quienes atribuyen el abandono de los empleos a los estímulos del Gobierno (cheques de US\$1.400), pero los subsidios expiraron en septiembre y la gente no está volviendo al trabajo; quizá no regresan porque los salarios no suben o no hay garantías de flexibilidad.

‘Por menos dinero me quedo en casa cobrando los cheques del Gobierno’... parece ser la consigna.

Durante la pandemia no fue posible viajar, ir al cine o salir a comer y ello permitió ahorrar; y ahora con esos recursos muchos se arriesgan a buscar nuevas alternativas para abandonar trabajos poco gratificantes o aprovechan para recapitarse buscando mejores alternativas futuras. Otras personas optan por iniciar sus propios negocios o proyectos en perspectiva de ser autónomos.

Michael Sandel advierte que muchas personas fueron marginadas en los últimos cuarenta años, dada su obsolescencia porque “la sociedad



Los subsidios expiraron en septiembre y la gente no está volviendo al trabajo; quizá no regresan porque los salarios no suben o no hay garantías de flexibilidad”.

en la que vivían no parecía necesitar más las destrezas que podían ofrecer” y ello generó descontento por la pérdida de reconocimiento y estima social. La globalización, la financiarización y la consecuente relocalización geográfica de los empleos lesionaron el estándar de vida de muchos trabajadores y afectaron la dignidad del trabajo como fuente de reconocimiento y estima social.

Krugman sostiene que esta-

mos frente a un Gran Despertar ante años de adversidades económicas; una epifanía inducida por la pandemia que se eleva sobre años de males y frustración acumulados: “La vida debería ser mejor y más rica para todas las personas”. En esta decisión colectiva han influido el estancamiento de los salarios, el desaceleramiento de la movilidad y el demostrado aumento de la desigualdad. Por ello está acompañada de protestas y huelgas con creciente apoyo a los sindicatos.

Además Krugman sostiene que “Estados Unidos necesita un renacimiento sindical si queremos tener alguna esperanza de revertir el espiral de desigualdad”. El auge de la sindicalización (1934-1949) redujo la desigualdad general de los salarios y las disparidades salariales asociadas a los diferentes niveles de educación e incluso a la raza. Y por el contrario, el declive sindical desde los años 80 explica buena parte del aumento de la desigualdad y el estancamiento salarial.

Profesor de universidades Nacional, Externado y Magdalena.